



VIOUET-LE-DUC Y MÉRIMÉE. EDITORIAL

Con este nuevo número de *Conversaciones...* seguimos con la línea de tratar de explorar a diferentes autores que han abordado los temas de la historia y teoría de la conservación, así como de evaluar la actualidad y validez de su pensamiento a través de sus escritos, que se presentan en su versión original y con una traducción al español. Con los autores invitados a comentar estos artículos centrales, se busca además poner en relieve algunas de sus ideas principales, al igual que explorar su influencia en diferentes partes del mundo. A partir de este tercer número de *Conversaciones...*, decidimos volver la mirada hacia el pasado, e iniciar un recorrido cronológico de autores importantes, conscientes de la importancia de recordar, evaluar y repensar los diferentes discursos teóricos de la conservación frente a los numerosos retos a los que se enfrenta nuestra disciplina en la actualidad. Iniciamos este nuevo recorrido con dos autores del siglo XIX que tuvieron un papel fundamental en la conservación de monumentos en Francia, pero cuya influencia se extendió a otras partes del mundo: Prosper Mérimée y Eugène-Emmanuel Viollet-le-Duc.

Prosper Mérimée (1803-1870) es sin duda mucho más conocido por su obra literaria, pero fue también uno de los impulsores de la protección y conservación del patrimonio cultural francés, gracias a su labor como segundo Inspector General de Monumentos Históricos de 1834 a 1860, cargo en el que sucedió a Ludovic Vitet. En aquellos años, realizó un amplio trabajo de reconocimiento y catalogación de monumentos. Sus numerosos informes y relatos de viajes por diferentes regiones de Francia nos muestran su interés por conocer la arquitectura de cada región, así como su trabajo incansable para luchar contra el vandalismo y el abandono de los monumentos. En esos años, como lo muestra un extracto de una carta enviada a Arcisse de Caumont, fundador de la Sociedad Francesa de Arqueología, Mérimée se dio cuenta del posible peligro de trabajos de restauración mal efectuados, al señalar que “los reparadores son tal vez tan peligrosos como los destructores”. De ahí su interés por generar un sistema que permitiera revisar las propuestas de restauración de monumentos de diferentes épocas; instaló para ello el Consejo de Edificaciones Civiles, conformado por antiguos miembros de la Academia de Francia en Roma. Con ello, permitió el establecimiento de un presupuesto estatal específicamente dedicado a la conservación del patrimonio.

En 1837 se había creado también la Comisión de Monumentos Históricos, conformada por arqueólogos, arquitectos y políticos, responsable de publicar la lista de monumentos clasificados, con bienes que databan desde la prehistoria hasta la Revolución Francesa. Para definir esta lista, Mérimée creó una red de equipos que detectaran y describieran los monumentos más importantes en cada región, mismos que se clasificaban por orden de importancia, y en donde se especificaban los montos requeridos para su restauración.

Ello permitió definir una estrategia a nivel nacional, que tendría dos vertientes: por un lado, la atribución de pequeñas sumas que se podían atribuir a los propietarios de inmuebles clasificados para alentarlos a que los conservaran; y, por otro lado, el lanzamiento de grandes proyectos piloto de restauración. Aquí iniciaría la relación entre Mérimée y, el aquel entonces joven arquitecto, Eugène-Emmanuel Viollet-le-Duc, con el reto de la restauración de la iglesia de Sainte-Madeleine Vézelay.

Además de centrarse en la restauración y conservación de monumentos, Mérimée también dedicó una parte de sus actividades a la adquisición de objetos para los museos, así como a la producción literaria, que le permitiría su elección en la *Académie française* en 1843. En 1854, Mérimée obtuvo el puesto de Senador, bajo Napoleón III. Este nuevo cargo público lo alejó progresivamente de sus responsabilidades como Inspector General de Monumentos Históricos. Sin embargo, su interés por los monumentos y su conservación se mantuvo y, al momento de renunciar al cargo en 1860, se aseguró la obtención de un puesto permanente en la Comisión de Monumentos Históricos.

A lo largo de su larga carrera, Mérimée se interesó en todos los aspectos del patrimonio, incluyendo vestigios galo-romanos, iglesias y catedrales góticas, así como castillos del renacimiento, como lo demuestran los numerosos informes de las reuniones de la Comisión. Su interés por normar la conservación y restauración se mantiene en gran medida en las regulaciones aún existentes en Francia. En este número de *Conversaciones...*, retomamos uno que resulta de particular interés, por lo detallado de las indicaciones que contiene. El texto, intitulado *Instrucciones para la conservación, el mantenimiento y la restauración de edificios diocesanos, y en particular de catedrales. Consejos para la restauración* lo escribió a dos manos con Eugène-Emmanuel Viollet-le-Duc en 1849, específicamente para los edificios en culto, que estaban bajo una sección administrativa diferente a la Comisión de Monumentos Históricos, la Comisión de Artes y Edificios Diocesanos.

El segundo autor al que dedicamos este número de *Conversaciones...*, Eugène-Emmanuel Viollet-le-Duc (1814-1879), es mucho más conocido en el mundo de la conservación. Al igual que Mérimée, tuvo una formación amplia, que le confirió capacidades de dibujante, arqueólogo, arquitecto y diseñador.

Viollet-le-Duc ocupó al puesto de Subinspector del Consejo de Construcciones Civiles a partir de 1838, gracias a lo cual pudo tener acceso a la última etapa de la restauración de la Sainte-Chapelle, en París, dirigida por Jean-Baptiste Lassus. En 1840, Mérimée le confió a Viollet-le-Duc los trabajos de restauración de Sainte-Madeleine Vézelay, con lo cual inició realmente su larga carrera de investigación e intervenciones de edificaciones medievales. Para Viollet-le-Duc, la arquitectura debía investigarse de manera exhaustiva y razonarse de modo científico, abarcando tanto las técnicas constructivas, las formas y funciones de las estructuras como los materiales empleados para ello.

Viollet-le-Duc combinó la práctica con la teoría, y en ambos, intervenciones de restauración y publicaciones teóricas, se puede ver la evolución de su pensamiento, en particular en torno a la restauración, cada vez más osada, basada en un conocimiento también cada vez más sólido de los diferentes tipos de arquitectura medieval. Entre la vastísima obra de Viollet-le-Duc destacan dos de sus obras monumentales, el *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XI^e au XVI^e siècle*, publicado entre 1854 y 1868, y los *Entretiens sur l'architecture*, publicados entre 1863 y 1872, textos que reflejan claramente sus profundos conocimientos y que tendrían una enorme influencia y difusión tanto en Francia como en otros países.

Muestran también la voluntad de transmisión de esos conocimientos, a través de textos detallados acompañados de una profusión de ilustraciones, a las nuevas generaciones de arquitectos y arqueólogos, en un momento en que en Francia se especializaban las carreras universitarias.

Además de sus escritos, la influencia de Viollet-le-Duc se deriva, por un lado de la ejecución directa de proyectos de conservación y restauración, entre ellos Notre-Dame de París (que realiza con Lassus a partir de 1844 y culmina en 1857), la ciudad amurallada de Carcassonne (que inicia en 1853) y el castillo de Pierrefonds (que inicia en 1857), pero también por los diferentes puestos que ocupó, entre otros como parte de la Comisión de Artes y Edificios Diocesanos, creada en 1848, en la que también participó Mérimée, y de lo cual derivó la *Instruction* que aquí presentamos. En 1853, Viollet-le-Duc igualmente formó parte de la Inspección General de Edificios Diocesanos, y en 1860 se convirtió en miembro de la Comisión de Monumentos Históricos, con lo cual podría influenciar en gran medida los proyectos de restauración realizados a escala nacional.

En este volumen de *Conversaciones...*, retomamos una de las entradas del *Dictionnaire*, dedicado al concepto de restauración. Este texto contiene una de las frases más citadas para condenar las actividades excesivas realizadas por Viollet-le-Duc. Consideramos que al retomar el texto completo, presentado aquí en español, será más fácil comprender el método y razonamiento propuestos por Viollet-le-Duc, en donde el proyecto se entiende como un sistema, y contextualizar su aplicación en la Francia del siglo XIX. En sus últimos años, Viollet-le-Duc sin duda alteró partes originales que consideraba menos valiosas o incluso defectuosas en algunos de los monumentos, y buscó ante todo una pureza de estilo, basada en una visión platónica con formas ideales, que le llevó a realizar reconstrucciones de gran extensión que buscaban la perfección arquetípica de cada época del Medioevo; éstas han sido severamente juzgadas con el tiempo, o emuladas (y a su vez criticadas) en otras ocasiones.

Esperamos que estos textos, y los de los autores invitados, propicien una lectura más completa de las obras de Viollet-le-Duc y de Mérimée, y les permitan comprender la importancia de explorar algunos de los textos más tempranos de Viollet-le-Duc en particular, que pregonaban ante todo prudencia y respeto por las obras patrimoniales.

Jean-Michel Leniaud, reconocido estudioso de Viollet-le-Duc y quien codirigió en 2014 la exposición increíblemente rica *Les visions d'un architecte*, nos ofrece aquí un interesante texto que funge a manera de introducción sobre lo que fue el impacto de estos dos importantes personajes. En *Viollet-le-Duc en su tiempo: ¿qué audiencia internacional para cuál modernidad?*, resalta el papel fundamental de ambos. Pero sobre todo, abre un análisis muy interesante sobre la capacidad de difusión que existía en la segunda mitad del siglo XIX, y el rápido alcance que tuvieron las obras del arquitecto francés, y por ende, su importante influencia y renombre en numerosos países, principalmente europeos, pero no exclusivamente, como lo muestran los reconocimientos otorgados por Brasil, Estados Unidos y México. Este último resulta particularmente interesante en nuestro contexto. La condecoración de la Orden imperial de Guadalupe le fue conferida en 1865, tres años después de la publicación del vasto prefacio de Viollet-le-Duc a la obra de Désiré Charnay que se traduciría al español el siguiente año.

Sigue una serie de revisiones del impacto de Viollet-le-Duc en diferentes países. Claudio Varagnoli, con el título sugestivo de *Sense and sensibility: Viollet-le-Duc e Italia*, muestra el diferente acercamiento entre Francia e Italia al patrimonio del pasado, y por ende, las diversas formas de aproximarse a la restauración; retoma además cómo se integraron las ideas de Viollet-le-Duc a la corriente de restauraciones estilísticas en Italia, y cuál fue la influencia del arquitecto francés, quien formó parte del jurado de varios proyectos italianos de restauración de su época.

María del Carmen Castro, a través de su texto *Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc: una relectura desde México* nos ofrece una revisión analítica y crítica de lo que fue el juicio de la herencia de Viollet-le-Duc en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía en una época determinada, y las implicaciones que ello ha tenido en la comprensión de este autor en México, y su impacto para la disciplina. Muestra en particular una interesante evaluación de lo que fueron dos momentos clave en la obra de restauración de Viollet-le-Duc: Vézelay, su primer trabajo directo, y Carcassonne, uno de los últimos.

Ascensión Hernández Martínez, en *¿Retorno a Viollet? Otra vuelta de tuerca a los criterios de la restauración monumental: la recuperación de los interiores históricos de la arquitectura del siglo XIX* nos muestra los retos actuales de la conservación del patrimonio cultural como resultado de la importante influencia de la corriente generada por Viollet-le-Duc con las restauraciones de estilo. A través del análisis detallado de dos restauraciones recientes, realizadas en el *Rijksmuseum* de Ámsterdam y la Casa Amatller de Barcelona, y con un enfoque especial en los acabados interiores, analiza los desafíos éticos y normativos que aún persisten en nuestra disciplina.

Por su parte, Arnaud Timbert, otro importante estudioso del arquitecto francés, revisa en *Instrucción y acción. La cuestión de la policromía en la arquitectura en Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc* los textos centrales de este número, y evalúa la diferencia entre teoría y práctica en la obra de Viollet-le-Duc, en particular con referencia al trato otorgado a la policromía en arquitectura y a su restauración. Utiliza para ello un estudio detallado realizado en el castillo de Roquetaillade para determinar qué tanto Viollet-le-Duc fue fiel a sus propias instrucciones.

Por último, Daniel Schávelzon, en su texto *Viollet-le-Duc y la restauración arqueológica en el Valle de México: una revisión* muestra lo que han sido diferentes intervenciones realizadas en patrimonio arqueológico y que parecen responder a la influencia estilística propuesta por Viollet-le-Duc para arquitectura medieval. Schávelzon lanza ideas para reflexiones futuras sobre el tema, así como para descifrar lo que llevó a la toma de decisiones de determinadas formas de restauración en México a inicios y mediados del siglo XX.

Aunque a Mérimée y a Viollet-le-Duc se les ha criticado duramente por la extensión de las restauraciones que promovieron y realizaron, en particular en edificios góticos, lo cierto es también que promovieron una conciencia de la importancia del patrimonio cultural, así como del valor de restauraciones realizadas de manera cuidadosa y su estudio. A pesar de la promoción de la restauración estilística de ambos, que llevó a restauraciones desmedidas, también asentaron medidas y consideraciones antes, durante y después de las intervenciones de restauración que siguen teniendo vigencia. Además el sistema de protección que impulsaron sirvió de modelo para muchos países, entre ellos México, con la adopción del sistema de inspecciones de monumentos en 1885. Esperamos que estos textos emulen una discusión prolífica sobre la historia y teoría de la conservación.

Valerie Magar
Mayo de 2017